

André Comte-Sponville



Contra el miedo

Y otras cien reflexiones

PAIDÓS

ANDRÉ COMTE-SPONVILLE

CONTRA EL MIEDO

Y otras cien reflexiones

Traducción de Núria Petit

PAIDÓS Contextos

Título original: *Contre la peur*, de André Comte-Sponville

1.^a edición, junio de 2025

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© Éditions Albin Michel, 2019

© de la traducción, Núria Petit Fontserè, 2025

© de todas las ediciones en castellano,

Editorial Planeta, S. A., 2025

Paidós es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona, España

www.paidos.com

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-493-4411-4

Fotocomposición: Realización Planeta

Depósito legal: B. 9.408-2025

Impresión y encuadernación en Limpergraf

Impreso en España – *Printed in Spain*



SUMARIO

Prólogo	17
1. El maestro y el cura	19
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 32, noviembre de 2008	
2. La naturaleza humana	22
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 38, noviembre de 2009	
3. La plegaria	25
Revista <i>Matruvani</i> , Amritapuri (India), 2009	
4. La crucifixión	28
<i>Philosophie Magazine</i> , fuera de serie, «Les Philosophes face au Nouveau Testament», noviembre de 2009 (se trataba de elegir y de comentar una obra de arte que ilustrase un pasaje de los Evangelios: yo elegí <i>Le Christ en croix implorant le Père</i> , de Philippe de Champaigne)	
5. La querida maestro y el viejo trovador	31
Prólogo a la traducción española de la <i>Correspondencia</i> entre Gustave Flaubert y George Sand, Barcelona, Marbot Ediciones, 2010	
6. Identidades	35
<i>Challenges</i> , n.º 191, 3 de diciembre de 2009	
7. Navidad	38

Diciembre de 2009 (escrito para un periódico suizo-alemán cuyo nombre no recuerdo)	
8. La confusión de los sentimientos	43
<i>Challenges</i> , n.º 198, 4 de febrero de 2010	
9. Nihilismo	46
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 40, marzo de 2010	
10. Clausuras y velos	49
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 41, mayo de 2010, y n.º 79, octubre de 2016	
11. El precio de un hombre	54
<i>Challenges</i> , n.º 207, 8 de abril de 2010	
12. Europa	57
<i>Challenges</i> , n.º 211, 12 de mayo de 2010	
13. Meditar	60
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 42, julio de 2010	
14. ¿Suprimir los ricos?	64
<i>Challenges</i> , n.º 220, 8 de julio de 2010	
15. Moral y política.	67
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 43, septiembre de 2010	
16. ¡Al fin solo!	70
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 44, noviembre de 2010	
17. Contra el miedo	74
<i>Challenges</i> , n.º 227, 7 de octubre de 2010	
18. Derechos y deberes	77
<i>Challenges</i> , n.º 235, 2 de diciembre de 2010	
19. ¿Responsabilidad o culpabilidad?	80
<i>Challenges</i> , n.º 239, 13 de enero de 2011	
20. Figuras del mal	83
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 47, mayo de 2011	
21. La República no tiene ideas	86
<i>Challenges</i> , n.º 248, 17 de marzo de 2011	
22. Los últimos días de Stefan Zweig	90
Marzo de 2011 (escrito a petición del Théâtre du Chê-	

ne Noir, en Aviñón, que proyectaba montar una adaptación teatral de la novela de Laurent Seksik; que yo sepa, jamás se publicó)	
23. Tierra Madre.	94
<i>Challenges</i> , n.º 252, 14 de abril de 2011	
24. ¿Para qué sirve el saber?	97
Escrito para la obra epónima y colectiva publicada con ocasión del 90.º aniversario de las PUF, en 2011	
25. Laicidad	101
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 48, julio de 2011	
26. Breve historia del ateísmo filosófico	104
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 49, septiembre de 2011	
27. De los valores y los bienes	112
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 50, noviembre de 2011	
28. Elegir un presidente.	116
<i>Challenges</i> , n.º 271, 6 de octubre de 2011	
29. La globalización	119
<i>Challenges</i> , n.º 275, 3 de noviembre de 2011	
30. Mal de amores	123
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 52, marzo de 2012	
31. El fetichismo del mercado	126
<i>Challenges</i> , n.º 282, 5 de enero de 2012	
32. Política y verdad.	129
<i>Challenges</i> , n.º 287, 9 de febrero de 2012	
33. Spinoza, filósofo de la alegría.	132
<i>Philosophie Magazine</i> , n.º 63, octubre de 2012	
34. Para celebrar a Léon Blum.	136
Prólogo a <i>Pour être socialiste</i> , de Léon Blum, 1919, reedición Albin Michel, 2012	
35. El respeto y la estima	142
Fondation du Football, febrero de 2012	
36. ¿Todas las civilizaciones son equivalentes?	145
<i>Le Monde</i> , 24 de febrero de 2012	

37. Sobre Buda	149
<i>Le Monde des Religions</i> , fuera de serie n.º 18, «Le message du Bouddha», septiembre de 2012	
38. La lección de Toulouse.	152
<i>Challenges</i> , n.º 294, 29 de marzo de 2012	
39. Sentido y valor	155
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 53, mayo de 2012	
40. Dos máximas	158
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 54, julio de 2012	
41. La justicia	161
<i>Challenges</i> , n.º 303, 31 de mayo de 2012	
42. Egoísmo y altruismo.	164
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 56, noviembre de 2012	
43. Trabajo y riqueza	167
<i>Challenges</i> , n.º 309, 12 de julio de 2012	
44. ¿Qué espiritualidad habrá en 2050?	170
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 55, septiembre de 2012	
45. «Cuando se tienen hijos...»	173
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 57, enero de 2013	
46. «Como las hojas de los árboles...»	176
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 58, marzo de 2013	
47. Sabiduría.	179
<i>Le Point</i> , fuera de serie, «Les grands maîtres de la sagesse», mayo de 2013	
48. El derecho a morir	184
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 59, mayo de 2013	
49. República y virtud	188
<i>Challenges</i> , n.º 340, 11 de abril de 2013	
50. De lo sagrado en política	191
<i>Challenges</i> , n.º 345, 16 de mayo de 2013	
51. Lo puro y lo impuro.	194
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 61, septiembre de 2013	
52. Los milagros	197

<i>Le Monde des Religions</i> , n. ^{os} 45 y 62, enero de 2011 y noviembre de 2013	
53. ¿Qué es una guerra justa?	201
<i>Challenges</i> , n.º 358, 26 de septiembre de 2013	
54. <i>Jacqueries</i>	204
<i>Challenges</i> , n.º 365, 14 de noviembre de 2013	
55. Propósitos y buenos deseos	207
<i>Challenges</i> , n.º 371, 9 de enero de 2014	
56. De los medios y los fines	210
<i>Challenges</i> , n.º 384, 10 de abril de 2014	
57. Pesimismo y optimismo	213
<i>Challenges</i> , n.º 389, 15 de mayo de 2014	
58. ¡Pobre Francia!	216
<i>Challenges</i> , n.º 391, 28 de mayo de 2014	
59. <i>Felix culpa</i>	220
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 66, julio de 2014	
60. Patriotismo	224
<i>Challenges</i> , n.º 396, 3 de julio de 2014	
61. Devolvamos al César y al Tíbet....	227
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 67, septiembre de 2014	
62. Cambiar para que nada cambie	230
<i>Challenges</i> , n.º 404, 9 de octubre de 2014	
63. El síndrome de Astérix.	235
<i>Challenges</i> , n.º 408, 6 de noviembre de 2014	
64. El fundamentalismo	238
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 69, enero de 2015	
65. Las lecciones de un papa	241
<i>Challenges</i> , n.º 412, 4 de diciembre de 2014	
66. Del animismo al monoteísmo.	245
<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 70, marzo de 2015	
67. ¡Aplastemos al infame!	248
<i>Libération</i> , edición especial, 11 de enero de 2015	
68. ¡Para que viva la República!	250

	<i>Challenges</i> , n.º 416, 15 de enero de 2015	
69. El crecimiento.		253
	<i>Challenges</i> , n.º 421, 19 de febrero de 2015	
70. De los ideales.		256
	<i>Clés</i> , n.º 95, junio de 2015	
71. Con las feministas musulmanas.		259
	<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 71, mayo de 2015	
72. De los valores y los intereses.		262
	<i>Challenges</i> , n.º 425, 19 de marzo de 2015	
73. «Acuérdate del porvenir».		266
	<i>Challenges</i> , n.º 429, 16 de abril de 2015	
74. ¿Reírse de los demás o de uno mismo?		269
	<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 72, julio de 2015	
75. De Platón a la troika.		272
	<i>Challenges</i> , n.º 441, 9 de julio de 2015	
76. El Hijo del Hombre.		275
	<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 68, noviembre de 2014	
77. Rehabilitar la política.		279
	<i>Le Un</i> , n.º 86, 9 de diciembre de 2015	
78. Hacer el mal en nombre del bien.		282
	<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 75, enero de 2016	
79. El islam y el islamismo.		285
	<i>Challenges</i> , n.º 454, 19 de noviembre de 2015	
80. El Reino.		288
	<i>Jésus. L'Encyclopédie</i> , obra colectiva bajo la dirección de J. Doré y C. Pedotti, Albin Michel, 2017	
81. Promesas.		292
	<i>Challenges</i> , n.º 469, 17 de marzo de 2016	
82. Laicidad sin fronteras.		295
	<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 77, mayo de 2016	
83. Nuit debout.		298
	<i>Challenges</i> , n.º 473, 14 de abril de 2016	
84. El misterio del ser.		301

	<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 78, julio de 2016	
85.	Último balance antes de la implosión	304
	<i>Challenges</i> , n.º 477, 12 de mayo de 2016	
86.	«El país que ama las ideas»	307
	<i>Challenges</i> , n.º 481, 9 de junio de 2016	
87.	Cannabis	310
	<i>Challenges</i> , n.º 492, 6 de octubre de 2016	
88.	Relativizar el relativismo	313
	<i>Le Point</i> , fuera de serie, «Le Bien et le Mal», diciembre de 2016	
89.	Del buen uso de los maestros	318
	<i>Psychologies</i> , fuera de serie, «20 maîtres de vie», diciembre de 2016	
90.	Silencios	324
	<i>SOS Amitié La Revue</i> , n.º 166, febrero de 2017	
91.	Populismo	329
	<i>Challenges</i> , n.º 496; <i>Challenges.fr</i> , 10 de noviembre de 2016	
92.	Las raíces de Europa	333
	<i>Le Monde des Religions</i> , enero de 2017	
93.	La posverdad	336
	<i>Challenges</i> , n.º 504, 12 de enero de 2017	
94.	Tzvetan	340
	Ceremonia de homenaje a la memoria de Tzvetan Todorov, en el Gran Auditorio de la BNF, en París, el 2 de marzo de 2017	
95.	¡Que se larguen todos!	345
	<i>Challenges</i> , n.º 512, 9 de marzo de 2017	
96.	Desigualdades	348
	<i>Challenges</i> , n.º 528, 13 de julio de 2017	
97.	¡Pobre diablo!	351
	<i>Le Monde des Religions</i> , n.º 85, septiembre de 2017	
98.	Del desencanto y de la acción	354

- Challenges*, n.º 531, 31 de agosto de 2017
99. Políticamente progresista y culturalmente conservador 357
L'Express, n.º 3453, 6 de septiembre de 2017 (respuesta a una encuesta: «Êtes-vous conservateur ou progressiste?». Incluyo aquí el texto que envié a la revista, que solo publicó algunos extractos; mi respuesta era mucho más larga que lo que me habían pedido)
100. Sobre la muerte 361
Philosophie Magazine, n.º 114, noviembre de 2017
101. Tentaciones..... 364
Le Monde des Religions, n.º 86, noviembre de 2017

EL MAESTRO Y EL CURA

Ahora que la polémica ha decaído, podremos reflexionar tranquilamente. El presidente de la República levantó una polvareda hace unos meses al declarar que en materia de educación moral «el maestro jamás podrá sustituir al cura o al pastor». ¡Nuestros laicos se escandalizaron! Y ese escándalo es lo que a mí me sorprende.

Empecemos por una pregunta: ¿por qué diablos debería el maestro sustituir al cura? No ejercen la misma profesión. ¿Por qué deberían ser intercambiables? Es como escandalizarse porque alguien se haya atrevido a decir que un médico no podrá sustituir jamás a un abogado, o que un filósofo no podrá sustituir jamás a un fontanero... La división del trabajo, garantía de solvencia, es mejor que la confusión de los órdenes. Cuando oigo decir que un maestro jamás podrá sustituir a un cura, mi primera reacción, como ateo y como laico, es decirme a mí mismo: «¡Por suerte!». Si la laicidad no tuviese que cambiar nada, ni siquiera en la escuela, ¿para qué reivindicarla? Por lo demás, también es verdad la recíproca: un cura jamás podrá sustituir a un maestro (a menos que lo sea también), y esa es una buena razón para llevar a nuestros hijos a la escuela. ¿Acaso podría reemplazarla el catecismo?

Pero vayamos al fondo de la cuestión, que atañe a la educación moral. ¿Qué puede enseñar un maestro en este campo? ¿Que vale

más ser bueno que malo, honrado que ladrón, generoso que egoísta? De acuerdo. Pero ¿hay realmente algún niño que tenga dudas al respecto? No estoy en contra de que se dé una clase de moral para recordar estas evidencias, pero ¿alguien cree que con esto basta?

Imaginemos, en cambio, que un alumno de diez u once años le plantea a su maestro algunas de las cuestiones morales que realmente le preocupan. Por ejemplo: «Maestro, ¿es moralmente aceptable el aborto?». El maestro, con todo rigor deontológico y sean cuales fueren sus convicciones personales, no le podrá contestar: la laicidad se lo prohíbe. Deberá refugiarse en la educación cívica (explicará el contenido de la ley Veil), añadiendo eventualmente unas briznas de sociología o de periodismo (explicando cuáles son los grupos que en Francia son partidarios o contrarios a la despenalización del aborto). Pero la pregunta del chico no se refería a eso; no preguntaba por un asunto de derecho o de sociología, sino sobre una cuestión de moral. Por desgracia para nuestro maestro, en cuanto al valor moral del aborto, la República no tiene una doctrina, ni siquiera una posición. Las Iglesias sí. Esta es una de las razones por las que prefiero la República —y por las que siempre he enviado a mis hijos a la escuela pública.

Otro alumno le pregunta al maestro por la eutanasia, por el suicidio, por el libertinaje, por el sentido de la vida, por la moralidad o la inmoralidad del capitalismo... De nuevo tenemos a nuestro maestro en un apuro, dado que, sobre estas cuestiones, la República no tiene respuestas, y es mejor que así sea: la laicidad se lo prohíbe. ¿La ley? Esta responde en su terreno, que es el jurídico, pero nada demuestra que moralmente tenga razón. Por ejemplo, en Francia la eutanasia está legalmente prohibida, lo cual no prueba que sea siempre inmoral. La propiedad privada está legalmente garantizada, lo cual no prueba que sea siempre moralmente inocente.

Imaginemos, a la inversa, que el maestro, para no rehuir sus responsabilidades, conteste a estas preguntas. Como la República no lo hace, tan solo puede aportar sus propias respuestas, que de-

penden de los valores y las convicciones que tenga. Podría, por ejemplo, explicar, con Montaigne, que «la muerte más voluntaria es la más bella» o, con Proudhon, que «la propiedad es un robo». Se trata, en efecto, de pensamientos sólidos que no está prohibido sostener. Pero los padres, si no comparten esas opiniones, y aunque las compartan, podrían legítimamente disgustarse. El papel de un maestro, dirían con razón, es enseñar lo que sabe, ¡no imponer lo que cree!

O bien —y esto es lo deseable— el maestro, sin contestar él mismo, ayudará al alumno a reflexionar sobre esas cuestiones, a plantearlas mejor, tal vez a debatir sobre ellas, y en definitiva a hacer que el alumno vaya forjándose poco a poco, y aunque sea de un modo provisional, sus propias opiniones. Con lo cual será, de nuevo, muy diferente de un cura (que debe transmitir dogmas, preceptos y mandamientos). ¡Y no seré yo quien se lo reproche!

¿Qué podemos concluir? Cuatro cosas. Que la República, afortunadamente, no es una Iglesia. Que la laicidad no es una religión, ni siquiera una moral. Que el maestro no está para sustituir al cura, al rabino o al imán. Y finalmente, y sobre todo, queridos padres laicos, ¡que sería un error confiar en la escuela para educar a nuestros hijos en nuestro lugar!

LA NATURALEZA HUMANA

En los años sesenta, era de buen tono afirmar que la naturaleza humana no existe. La cultura (para las ciencias humanas) o la libertad (para los existencialistas) bastaban para todo. La historia o la existencia precedían a la esencia; nuestra única naturaleza era no tenerla. El hombre, al nacer, era una página en blanco: ¡era él, o la sociedad, quien debía escribirla!

Esto suponía tener poco en cuenta el cuerpo, los genes y la especie. Si no existe la naturaleza humana, ¿por qué tememos tanto las manipulaciones genéticas sobre las células germinales de la humanidad? ¿Y cómo es que todos los grupos humanos, cualesquiera que sean su cultura o su modo de organización social, tienen tantos rasgos en común, empezando por los de vivir en sociedad, hablar y tener precisamente una cultura? Criad a un chimpancé al mismo tiempo que a vuestros hijos, y de la misma forma si sois capaces. No por ello lo convertiréis en humano. Me diréis que un hombre sin educación, sin cultura, sin sociedad (el niño salvaje de Itard o de Truffaut) tampoco tendría nada de específicamente humano. De acuerdo. No sería más que un gran simio desmañado: no hablaría, no razonaría, y hasta es posible que la bipedestación le costara un esfuerzo. Por eso yo mismo he escrito alguna vez, aunque en un sentido bien distinto, que no existe la naturaleza humana: no por-

que no haya nada natural en el hombre, puesto que, si no, no existiríamos, sino porque lo que hay de natural en nosotros no es humano (desde este punto de vista, el hombre no es más que un primate entre otros), y lo que es humano (el lenguaje, la cultura, el espíritu) no es natural.

Era una especie de compromiso que hoy no me satisface del todo, ¿por qué? Primero, porque un «niño salvaje» es evidentemente un ser humano, al que sería aberrante meter en un zoológico y al que no se puede matar sin cometer un homicidio. Y porque solo los humanos son capaces de comportarse de forma inhumana, cosa que un animal no puede hacer. Somos primates entre otros primates, pero no somos en absoluto como los otros primates, ya que somos los únicos que hemos convertido la humanidad, en el sentido normativo del término, en una exigencia, incluso en nuestras relaciones con los demás animales. Es preciso pues que la humanidad sea una especie (*Homo sapiens sapiens*) antes de ser un valor (lo contrario de la inhumanidad), y que tenga que ver con la naturaleza antes de pertenecer a la cultura. Si no fuera así, no habría cultura ni humanidad.

Mi naturaleza es todo lo que recibo al nacer: mi cuerpo, incluido el cerebro, el patrimonio genético que lleva incorporado o que lo constituye, el conjunto de mis pulsiones y mis facultades. Cada vez conocemos mejor su importancia, para bien o para mal, y esa naturaleza es indudablemente humana, puesto que nuestros recién nacidos lo son. Es por lo tanto falso que no exista la naturaleza humana: para ello sería necesario no tener cuerpo, y por lo tanto no ser. Es lo que Sartre llama la «nada», y yo siempre lo he visto como una especie de refutación. Que el hombre al principio no sea nada, como pretende Sartre, es una fantasía de filósofo. Cualquier lactante basta para demostrar lo contrario a ojos de sus padres y a ojos de los genetistas; y este contrario es lo que llamamos la naturaleza humana. No es un destino (no anula la libertad, sino que la hace posible), pero tampoco es una pura nada.

Esta noción vuelve a ponerse de moda, no sin cierta ingenuidad muchas veces. ¡*Sí, la naturaleza humana es buena!* Este es el título un poco simplón de un libro reciente. ¿Por qué nos hace sonreír? Porque la humanidad, en la medida en que es natural, no es ni buena ni mala. Es como preguntarse si es buena la naturaleza del león o la del chimpancé. ¿Desde qué punto de vista? ¿Según qué criterios? ¿Los del león o los del hombre? ¿Para la naturaleza o para la cultura? Que ciertos comportamientos altruistas se observen en los grandes simios y estén también «genéticamente programados» en la especie humana es algo que nadie mínimamente informado discute hoy. Pero otro tanto ocurre con el egoísmo, la violencia y el odio. ¿Por qué privilegiar aquellos más que estos? ¿Cómo podría la naturaleza, que lo contiene todo, juzgarse a sí misma?

Entre el altruismo y el egoísmo, entre la mansedumbre y la violencia, entre el valor y la cobardía, es verosímil que la evolución haya seleccionado el equilibrio más favorable —en las condiciones del Paleolítico— para la transmisión de los genes, que es como decir para la supervivencia de la especie. Pero ¿qué nos dice esto sobre el valor moral de dichos comportamientos? Su evaluación ya no tiene que ver con la naturaleza, sino con la cultura; ya no con los genes, sino con la educación; ya no con el pasado de la especie (el *ello*, como decía Freud), sino con el pasado de la sociedad (el *super-yó*); ya no con la herencia, sino con la historia.

Que la moral se explica en parte por la naturaleza es una de las lecciones del darwinismo. También es cierto para el lenguaje, que es una facultad innata. Pero ninguna lengua es natural. Ni ninguna moral.

Por eso debemos convertirnos en *humanos* (en el sentido normativo del término). La naturaleza, que lo permite, no basta para ello.